



COMITÉ DE PROBLEMAS DE PRODUCTOS BÁSICOS

74.º período de sesiones

10-12 de marzo de 2021

**LA COVID-19, LOS MERCADOS Y EL COMERCIO AGRÍCOLAS
Y LA RESPUESTA DE LA FAO**

Resumen

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y las medidas para controlar su difusión afectaron por igual al sistema de comercio mundial, a las cadenas de suministro nacionales e internacionales y a la demanda de alimentos. En respuesta a las preocupaciones sobre la seguridad alimentaria y la inocuidad de los alimentos en todo el mundo, muchos países impusieron de inmediato medidas con el objetivo de frenar los efectos potencialmente negativos tanto en sus mercados agrícolas como en los productores y los consumidores.

Pese a las perturbaciones, los mercados de productos básicos alimentarios y el comercio agrícola a nivel mundial demostraron resiliencia ante las repercusiones de la COVID-19. El comercio agrícola no se detuvo, los mercados mundiales no dejaron de estar bien abastecidos y las perspectivas son favorables, al menos para los alimentos básicos. Las repercusiones económicas y sociales aún no se han manifestado por completo y, mientras la enfermedad continúe propagándose, seguirá siendo una importante fuente de incertidumbre en los mercados, con consecuencias en la demanda y la oferta de productos básicos alimentarios y agrícolas.

Desde la aparición de la COVID-19, la FAO se ha enfrentado activamente a los diversos desafíos planteados por la pandemia y seguirá ayudando a mitigar sus repercusiones inmediatas a la vez que trabajando con todos los asociados para acrecentar la productividad y la resiliencia de los sistemas agroalimentarios a largo plazo, en el marco del Programa de respuesta y recuperación ante la COVID-19 que puso en marcha en julio de 2020.

Medidas que se proponen al Comité

Se invita al Comité a:

- tomar nota de las repercusiones de la COVID-19 en los mercados y el comercio agrícolas, así como de la gran incertidumbre en torno a su comportamiento futuro, en función de cómo evolucione la pandemia y de la recuperación económica mundial;
- proporcionar orientación sobre las iniciativas de la FAO en respuesta a la COVID-19 para mitigar sus repercusiones inmediatas y, al mismo tiempo, acrecentar la productividad y la resiliencia de los sistemas agroalimentarios a largo plazo.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Secretaría del Comité de Problemas de Productos Básicos (CCP)
División de Mercados y Comercio
Correo electrónico: FAO-CCP@fao.org

I. Antecedentes

1. La crisis creada por la pandemia de la COVID-19 ha tenido unos efectos sin precedentes en todas las dimensiones de la vida humana. Las repercusiones económicas y sociales aún no se han manifestado por completo, ya que la enfermedad sigue propagándose en todas las regiones del mundo.
2. Aparte del número de muertos y del desbordamiento de los sistemas de salud, el virus y las medidas para contener su propagación han causado una profunda recesión económica mundial e incrementado la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria aguda y crónica, revirtiendo los progresos logrados en los últimos decenios.
3. En su actualización de enero de 2021 sobre las perspectivas de la economía mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) indicaba una contracción estimada de la economía mundial del 3,5 % en 2020¹. Según las estimaciones, la contracción de las economías avanzadas se situó en el 4,9 % interanual, mientras que la de las economías de mercados emergentes y en desarrollo fue del 2,4 %.
4. La reciente aprobación de vacunas y las campañas de vacunación han alentado la esperanza de que la pandemia llegue a un punto de inflexión, pero las nuevas olas y variantes del virus han introducido una incertidumbre excepcional con respecto a las perspectivas económicas para 2021-22. Aunque, según las previsiones del FMI, la economía mundial crecerá un 5,5 % en 2021 y un 4,2 % en 2022, se supone que la solidez de la recuperación variará considerablemente entre países, dependiendo del acceso a intervenciones médicas, la eficacia del apoyo de las políticas, la exposición a repercusiones económicas transfronterizas y las características estructurales de cada economía al inicio de la crisis.
5. Las nuevas olas de la pandemia están trayendo consigo una reimposición de restricciones y, por lo tanto, mayores dificultades económicas en el contexto de una situación mundial ya frágil en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Aunque, con el tiempo, la necesidad de imponer restricciones económicamente perjudiciales se podría evitar gracias a las campañas de vacunación masiva, la falta de acceso implica, para los países de bajos ingresos, no lograr la inmunización en 2021.
6. Se prevé que los mercados mundiales comenzarán a recuperarse de los efectos del virus y de la recesión económica en 2021. A corto plazo, sin embargo, las medidas introducidas mundialmente para contener la crisis provocada por la COVID-19 han influido en la demanda y la oferta de

¹ FMI. 2021. Informes de perspectivas de la economía mundial, enero de 2021.

<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>.

productos básicos alimentarios y agrícolas, y la pandemia seguirá generando una inmensa incertidumbre en los mercados.

7. Según muestra el seguimiento de los mercados y de las respuestas en materia de políticas ante la COVID-19, los sistemas agroalimentarios fueron más resilientes que otros sectores de la economía. Ello obedece a la exención de aplicar medidas restrictivas y a las políticas encaminadas a apoyar un buen funcionamiento de las cadenas de suministro y los mercados agroalimentarios. Sin embargo, se prevé un aumento de la inseguridad alimentaria aguda y crónica, debido principalmente a los efectos de la ralentización de la actividad económica, que incidió con mayor dureza en los grupos más vulnerables en virtud de la pérdida de empleos, de ingresos y de remesas de los emigrantes.

8. Según las estimaciones recogidas en el informe sobre *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI) de 2020, a resultas de la COVID-19, y dependiendo del escenario de crecimiento económico, en 2020 podrían haber engrosado las filas de quienes sufren subalimentación crónica en el mundo entre 83 y 132 millones de personas².

II. Evolución de los mercados de productos básicos agrícolas

9. La COVID-19 ha causado una doble conmoción en los mercados de productos básicos, ya que ha afectado tanto a la oferta como a la demanda. Con respecto a la primera, había opiniones muy diferentes sobre el tiempo que durarían las perturbaciones, la manera en que afectarían a los mercados internacionales y nacionales y las medidas correctivas que mejor podrían atenuar sus efectos. En lo referente a la demanda, sin embargo, hubo acuerdo general desde el principio en que la demanda agrícola y el comercio sufrirían una desaceleración debido a la contracción de la actividad económica, el aumento del desempleo y la pérdida de ingresos.

10. Los esfuerzos de los gobiernos de todo el mundo por mantener abiertos los mercados agrícolas y que el comercio de alimentos siguiera funcionando con fluidez contribuyeron a la notable resiliencia de los mercados de productos básicos agrícolas. Sin embargo, en muchos países en desarrollo, las nuevas perturbaciones surgidas a escala nacional y regional siguen planteando desafíos.

11. En los mercados de productos básicos alimentarios ha habido gran incertidumbre en relación con la COVID-19, a lo que se suman los desafíos planteados por la enfermedad de la peste porcina africana, la crisis de la langosta del desierto y los fenómenos de origen climático más frecuentes y extremos. No obstante, los mercados mundiales siguieron estando bien abastecidos y las perspectivas son favorables, al menos para los alimentos básicos. Por ejemplo, se estima que la producción, la utilización y el comercio de cereales fueron más elevados en 2019/20 que en los años anteriores y se prevé que crecerán aún más en 2020/21 (Cuadro 1)³.

² FAO, Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización Mundial de la Salud (OMS), Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020: Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO.
<http://www.fao.org/publications/sofi/2020/es/>.

³ Nota informativa de la FAO sobre la oferta y la demanda de cereales, 4 de febrero de 2021
<http://www.fao.org/worldfoodsituation/csdb/es/>.

Cuadro 1: Situación del mercado mundial de cereales

Mercado mundial de cereales						
	2016/17	2017/18	2018/19	2019/20 (estimación)	2020/21 (previsión)	
					Anterior (3 de diciembre de 2020)	Actual (4 de febrero de 2017)
	(millones de toneladas)					
Producción	2 661,3	2 693,6	2 647,8	2 707,9	2 741,7	2 744,3
Suministro	3 449,0	3 516,2	3 504,5	3 540,4	3 614,2	3 564,2
Utilización	2 624,2	2 654,1	2 689,2	2 709,7	2 744,4	2 761,4
Comercio	407,7	423,8	412,1	440,1	454,6	465,2
Existencias finales	822,6	856,8	832,5	819,9	866,4	802,1
	(%)					
Relación entre las existencias y la utilización a nivel mundial	31,0	31,9	30,7	29,7	30,7	28,3
Relación entre las existencias y su desaparición en los principales países exportadores	17,8	18,3	18,9	18,1	18,0	17,2

Fuente: Nota informativa de la FAO sobre la oferta y la demanda de cereales, <http://www.fao.org/worldfoodsituation/csdb/es/>.

12. Los productos básicos distintos de los cereales se vieron más afectados por la pandemia. En 2019/20 los cultivos oleaginosos registraron un estancamiento de la demanda en los sectores alimentario y no alimentario a causa de la COVID-19, mientras que el consumo de azúcar disminuyó debido al confinamiento y a las medidas de contención. En el caso de los productos lácteos, los precios internacionales, medidos por el índice de precios de los productos lácteos de la FAO, cayeron entre febrero y mayo de 2020, debido en gran parte al hundimiento de la demanda mundial de productos importados a causa de los estrangulamientos logísticos, la disminución de las ventas de los servicios alimentarios y la incertidumbre de los mercados. En el sector cárnico se moderó el ritmo de expansión de la producción en todos los tipos de carne a causa de las perturbaciones ocasionadas por la pandemia en los procesos de producción y a las restricciones autoimpuestas por los productores para equilibrar la oferta frente a una demanda incierta, a pesar de las medidas públicas de incentivación dirigidas al sector. De igual manera, se produjo una reducción general de la actividad pesquera en virtud de las restricciones impuestas a las tripulaciones de buques pesqueros a causa de la COVID-19, así como por la mala situación del mercado. Se estima que el suministro de pescado, su consumo y los ingresos generados por su comercio disminuyeron en 2020 debido a los efectos de las medidas de contención en la demanda, la logística, los precios, la mano de obra y la planificación empresarial. Previsiblemente, la producción mundial de la acuicultura disminuirá por primera vez en muchos años⁴.

13. Los efectos de la pandemia en el mercado de la pesca en particular suscitaron varios cambios de gran alcance, muchos de los cuales probablemente persistan a largo plazo. Los precios globales en 2020, medidos por el índice de precios del pescado, sufrieron una caída interanual en la mayoría de las especies comercializadas. La importancia de las ventas al por menor creció considerablemente a expensas de los servicios alimentarios, ya que el sector de la hostelería se mantuvo en niveles moderados. Los consumidores, que intentan limitar las visitas a las tiendas de comestibles y a quienes

⁴ FAO. 2020. *Perspectivas alimentarias: publicación semestral sobre los mercados mundiales de alimentos*. Noviembre de 2020. Roma: <http://www.fao.org/3/cb1993en/cb1993en.pdf> (en inglés).

les preocupan los futuros confinamientos, pasaron de su preferencia por el marisco a productos conservados y elaborados, en tanto que la demanda de pescado fresco disminuyó. La desaceleración económica y el aumento del desempleo están afectando a los ingresos de los hogares, a la vez que se está debilitando la demanda de productos de lujo, como la langosta⁵.

14. El índice de precios de los alimentos de la FAO disminuyó entre enero y mayo de 2020, posiblemente en relación con el inicio de la pandemia. Desde mayo de 2020, dicho índice ha ido aumentando y registró un valor medio de 107,5 puntos en diciembre de 2020. En 2020 en su conjunto, el índice de precios de los alimentos anual alcanzó el mayor valor en tres años: 97,9 puntos, un 3,1 % más que en 2019, pero aún por debajo de su valor máximo de 131,9 puntos registrado en 2011 (Figura 1)⁶.

15. Entre los subíndices que componen el índice de precios de los alimentos (Figura 2), los relativos a los precios del azúcar y los aceites vegetales disminuyeron rápidamente a principios de 2020 y se recuperaron con fuerza en el segundo semestre. Las fluctuaciones de los subíndices relativos a los cereales, los productos lácteos y la carne fueron comparativamente menos pronunciadas en el primer semestre de 2020. En el conjunto de 2020, el índice de precios de los cereales de la FAO subió un 6,6 % con respecto a la media de 2019, alcanzando el mayor promedio anual desde 2014. Por su parte, el índice de precios de los aceites vegetales de la FAO aumentó un 19,1 % con respecto a 2019, alcanzando el mayor nivel en tres años. Los índices de precios de los productos lácteos y de la carne de la FAO disminuyeron con respecto a 2019 (1,0 % y 4,5 %, respectivamente). El índice de precios del azúcar de la FAO aumentó un 1,1 % con respecto a 2019, en respuesta al endurecimiento de las condiciones en el mercado mundial del azúcar en 2020⁷.

Figura 1: Índice de precios de los alimentos de la FAO (2014-2016=100)

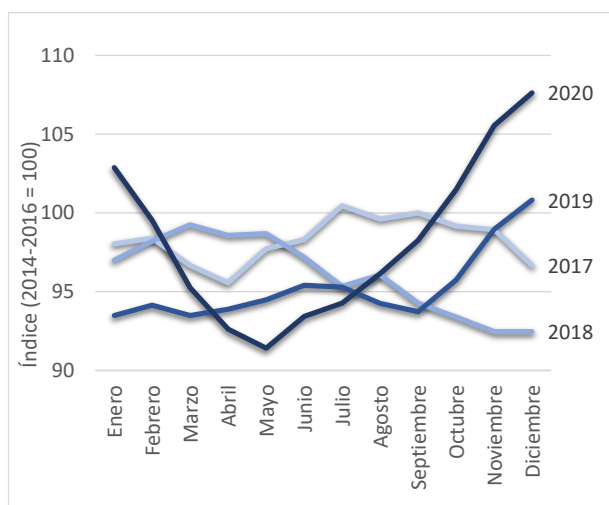
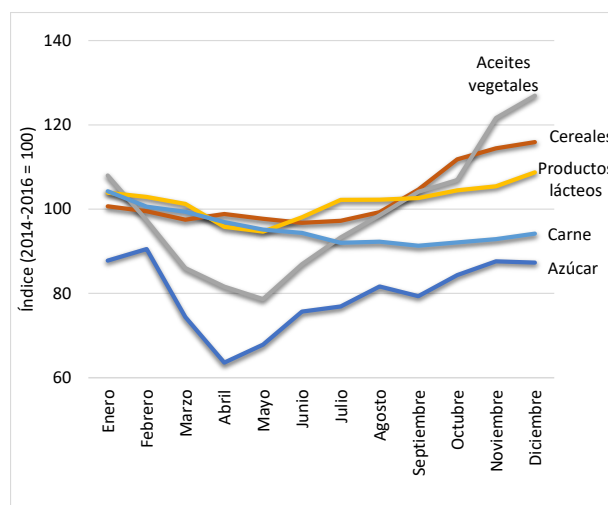


Figura 2: Índices de precios de productos básicos alimentarios de la FAO (2014-2016=100)



Fuente: Índice de precios de los alimentos de la FAO. <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/> (enero de 2021).

16. La pandemia de la COVID-19 seguirá suscitando incertidumbre en los mercados. Según las últimas previsiones de la FAO, las medidas puestas en práctica en todo el mundo para contener la propagación de la enfermedad influirían a corto plazo en la demanda y la oferta de productos básicos alimentarios y agrícolas.

⁵ FAO. 2020. *Perspectivas alimentarias: informe semestral sobre los mercados mundiales de alimentos*. Noviembre de 2020. Roma. <http://www.fao.org/3/cb1993en/cb1993en.pdf> (en inglés).

⁶ Índice de precios de los alimentos de la FAO. <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/> (datos consultados en enero de 2021).

⁷ Índice de precios de los alimentos de la FAO. <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/> (datos consultados en enero de 2021).

17. De cumplirse los supuestos de los escenarios relacionados con la COVID-19 sobre alteración de las cadenas de valor y crecimiento y recuperación económicos, las graves pérdidas de ingresos causadas por la pandemia habrán interrumpido el crecimiento del consumo de alimentos en 2020. En particular, se estima que la situación afectó a la demanda de aceites vegetales y productos de la ganadería, sobre todo en los países de bajos ingresos. El consumo de alimentos básicos no resultó tan afectado, ya que, cuando se reducen los ingresos de los hogares, estos tienden a dedicar una mayor parte de esos ingresos mermados en cereales, raíces, tubérculos y legumbres relativamente más baratos para cubrir sus necesidades básicas de alimentos. Así pues, se prevé que a causa de la pandemia aumentará a corto plazo la preponderancia de las dietas basadas en alimentos básicos, en particular en los países de bajos ingresos. Esto podría tener graves consecuencias nutricionales para las poblaciones pobres y vulnerables.

18. Las consecuencias para el consumo de alimentos a medio plazo dependerán de la tendencia de recuperación económica en el mundo, así como de las repercusiones socioeconómicas más amplias de la pandemia. Se prevé que la producción agrícola mundial aumentará un 13 % entre 2017/2019 (promedio de tres años) y 2029, a un ritmo más lento que en el decenio anterior. No obstante, el panorama mundial a medio plazo enmascara, posibles efectos negativos a corto plazo en la producción alimentaria y agrícola en los distintos países.

19. Según un análisis por países, el hecho de que las restricciones de la circulación relacionadas con la COVID-19, tráfico fronterizo incluido, hayan alterado el comercio de insumos agrícolas, sobre todo los importados, podría haber afectado al rendimiento y la producción agrícolas. Si las nuevas olas de infección por el coronavirus obligan a mantener las restricciones a la circulación, especialmente a través de las fronteras, esto ejercería una presión a la baja sobre la producción en 2021. A medio plazo, en el próximo decenio la producción agrícola seguiría experimentando una evolución estructural, pasando de los cultivos destinados a la alimentación humana a los destinados a la alimentación animal y a la producción ganadera. Parece que la COVID-19 causó una desaceleración transitoria de esta evolución en 2020, pero se supone que a partir de 2021 la tendencia recuperará el ritmo anterior.

20. Según las previsiones a medio plazo, los precios de los principales productos básicos agrícolas seguirán manteniéndose sin grandes variaciones hasta 2029, ya que el aumento previsto de la demanda se satisfaría mediante un aumento de eficiencia en la producción. No obstante, ante la nueva ola de la pandemia, que está afectando con especial dureza a muchos países en desarrollo y causando nuevos confinamientos y restricciones en los países de ingresos altos, se desconocen el momento y la magnitud de la recuperación económica mundial.

III. Cambios en el comercio agrícola

21. El comercio internacional de alimentos y productos agrícolas desempeña un papel importante en la seguridad alimentaria mundial. Sin embargo, la COVID-19 y las medidas para controlar su propagación han sometido a dura prueba el sistema mundial de comercio y han afectado a muchas actividades relacionadas con la cadena de suministro, como la producción, la elaboración, la logística y la venta al por menor. Las restricciones fronterizas y de viaje a menudo provocaron escasez de mano de obra agrícola, afectaron al nivel de actividad comercial y limitaron el acceso a insumos (como semillas, fertilizantes y plaguicidas) y su disponibilidad. Por otra parte, algunos segmentos del sector alimentario en los que se emplea gran cantidad de mano de obra (como las instalaciones de elaboración) no pudieron funcionar a plena capacidad debido a los cierres totales y parciales en un esfuerzo por reducir en lo posible la transmisión del virus.

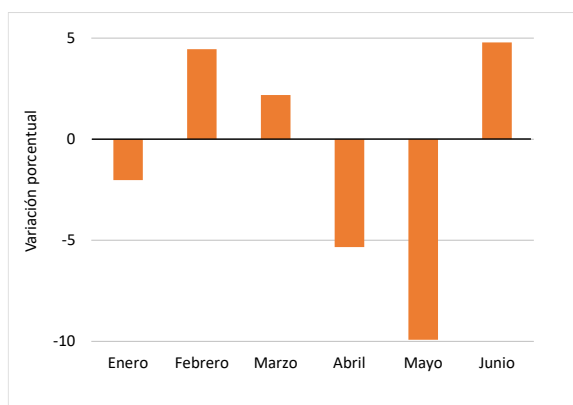
22. En cuanto al sector logístico, las consecuencias han sido múltiples y diversas, dependiendo del producto. El enorme descenso de los vuelos comerciales afectó a la distribución de muchos productos alimenticios perecederos, como las frutas y hortalizas, mientras que en el transporte marítimo de mercancías y en los puertos surgieron problemas al modificarse los protocolos de funcionamiento en países de todo el mundo, con la introducción de medidas de cuarentena o nuevos requisitos de

documentación y examen, por ejemplo. También se registraron interrupciones en relación con el transporte de contenedores y en camiones tras las reducciones en las operaciones de servicio^{8,9}.

23. La recesión económica mundial que siguió a la pandemia estuvo asociada a una considerable reducción de los ingresos y el gasto de los consumidores, que afectó a la demanda de productos alimenticios. Las restricciones a la circulación de personas y el cierre de restaurantes y servicios alimentarios indujeron un rápido cambio de las pautas de consumo.

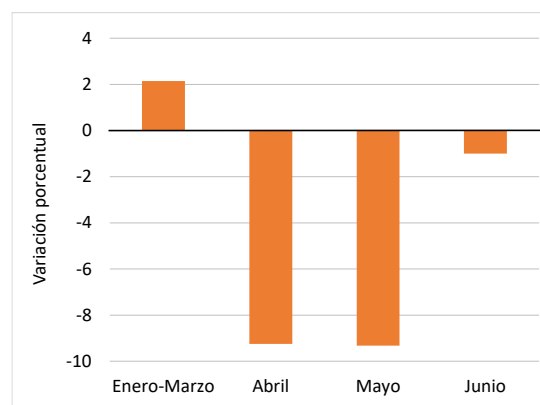
24. Pese a todo, el comercio y las cadenas de valor mundiales de alimentos y productos agrícolas demostraron resiliencia ante la conmoción causada por la COVID-19, especialmente en el caso de los alimentos básicos. Pese a que en el primer semestre de 2020 se produjeron pocos cambios en el comercio agrícola mundial en comparación con el mismo período de 2019, la pandemia tuvo pronunciados efectos a corto plazo en las pautas de comercio de productos agrícolas y alimentarios. Los valores mundiales de las importaciones (Figura 3) y el número de flujos comerciales (Figura 4) disminuyeron considerablemente en abril y mayo de 2020, pero se recuperaron ya en junio. Aunque la alteración del comercio mundial de alimentos básicos como los cereales, las semillas oleaginosas o las frutas y verduras siguió siendo mínima, en los productos afectados por la modificación de las pautas de consumo (por ejemplo, las bebidas y el pescado) y en los productos no alimentarios (por ejemplo, el algodón, el tabaco, las plantas vivas y las flores cortadas) se experimentó una disminución más acusada de los valores comerciales durante los primeros meses de la pandemia¹⁰.

Figura 1: Variación porcentual de los valores de importación de productos agrícolas y alimentos, de enero a junio de 2020, en comparación con la media del mismo período en 2018/19



Fuente: FAO.

Figura 2: Variación porcentual del número de flujos de importación activos en todo el mundo, de enero a junio de 2020, en comparación con la media del mismo período en 2018/19



Fuente: FAO.

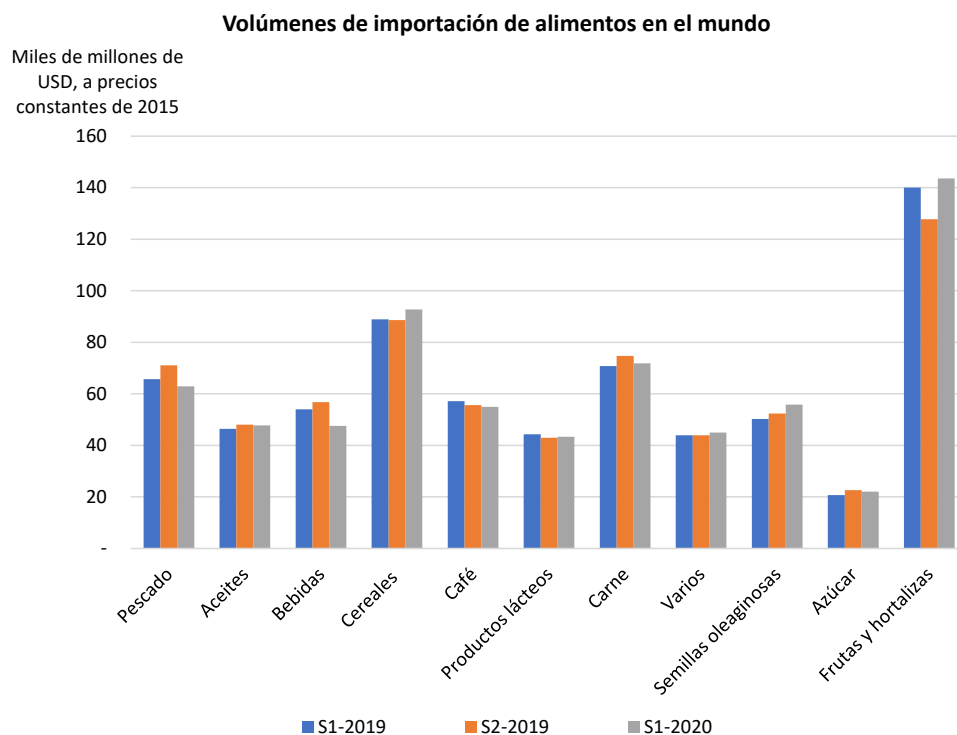
25. En conjunto, en el primer semestre de 2020 el comercio mundial de alimentos superó ligeramente su nivel del mismo período en 2019. Registraron un aumento, tanto en valor como en volumen, las importaciones de productos alimenticios básicos, como los cereales, las semillas oleaginosas y los aceites vegetales, el azúcar y las frutas y hortalizas (Figura 5). Sin embargo, disminuyeron las importaciones de otros productos alimenticios, y más concretamente los de precio elevado y demanda elástica, como las bebidas y el pescado.

⁸ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). 2020. *COVID-19 and international trade: Issues and actions* (La COVID-19 y el comercio internacional: problemas y medidas). París: OCDE.

⁹ Schmidhuber, J. 2020. COVID-19: From a Global Health Crisis to a Global Food Crisis? En: FAO. 2020. *Perspectivas alimentarias: informe semestral sobre los mercados mundiales de alimentos*. Junio de 2020. Roma. <http://www.fao.org/3/ca9509en/CA9509en.pdf> (en inglés).

¹⁰ FAO. En prensa. *COVID-19 pandemic: Impacts on agricultural trade and policy responses* (La pandemia de la COVID-19: repercusiones en el comercio agrícola y políticas para afrontarlas).

Figura 3: Volúmenes de importación de alimentos en el mundo (miles de millones de USD, a precios constantes de 2015)



Descripciones de palabras clave

Pescado: Peces, crustáceos y moluscos y sus preparados

Aceites: Aceites, grasas y ceras animales y vegetales

Bebidas: Bebidas

Cereales: Cereales y preparados a base de cereales

Café: Café, té, cacao, especias y sus manufacturas

Productos lácteos: Productos lácteos y huevos de aves

Carne: Carne y preparados cárnicos:

Varios: Productos comestibles varios y sus preparados

Semillas oleaginosas: Semillas y frutos oleaginosos

Azúcar: Azúcar, preparados a base de azúcar, y miel

Frutas y hortalizas: Frutas y hortalizas

Nota: S1 hace referencia al primer semestre del año; S2, al segundo.

Fuente: FAO. 2020. *Perspectivas alimentarias: informe semestral sobre los mercados mundiales de alimentos*. Noviembre de 2020. Roma. <http://www.fao.org/3/cb1993en/cb1993en.pdf> (en inglés).

26. La pandemia y sus efectos en las cadenas de valor agrícolas y en el sistema mundial de comercio suscitaron preocupaciones sobre la seguridad alimentaria y la inocuidad de los alimentos en todo el mundo. Muchos países impusieron de inmediato medidas de política para frenar los efectos potencialmente negativos en sus mercados agrícolas. La mayoría de las respuestas de política fueron transitorias y abarcaron una amplia gama de medidas, entre ellas restricciones a la exportación, la reducción de los obstáculos a la importación y medidas internas.

27. Algunos de los principales países exportadores impusieron prohibiciones o contingentes de exportación a productos básicos específicos, como el trigo y la harina de trigo, con el objetivo de garantizar suficientes suministros a los consumidores nacionales y unos precios estables. Esas medidas fueron por lo general limitadas y de breve duración. Son medidas que pueden alterar el equilibrio entre la oferta y la demanda mundial de alimentos, sobre todo si las aplican agentes importantes en los mercados de alimentos mundiales. En la crisis mundial de los precios de los alimentos de 2007-2008, las medidas de prohibición de las exportaciones inducidas por el pánico, así como la rápida escalada en la adquisición de existencias de alimentos favorecida por las medidas de facilitación de las importaciones, empeoraron la volatilidad de los precios. Los resultados de estas medidas resultaron contraproducentes, en particular para los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos.

28. Desde el comienzo de la pandemia, la FAO ha puesto de relieve la importancia de que los mercados se mantengan abiertos, el comercio en marcha y las cadenas de suministro funcionando

adecuadamente para evitar que la pandemia genere una crisis mundial de seguridad alimentaria. Por ejemplo, el Sistema de información sobre el mercado agrícola (SIMA) y el Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) desempeñaron un papel crucial durante la pandemia, proporcionando datos e información oportunos y valiosos sobre los mercados mundiales de alimentos. Esto ha permitido tomar decisiones fundamentadas sobre las políticas.

29. En lo referente a las importaciones, algunos países impusieron restricciones a la importación o introdujeron requisitos de certificados que acreditaran un resultado negativo de las pruebas de COVID-19 en los envíos. En la mayoría de los casos, tales medidas fueron transitorias. Para facilitar la disponibilidad de artículos alimentarios esenciales y frenar un posible aumento de los precios de los alimentos, muchos países flexibilizaron las medidas vigentes de restricción de las importaciones, entre ellas los aranceles y los reglamentos técnicos. De igual manera, algunos países suavizaron provisionalmente las medidas relativas a los obstáculos técnicos al comercio en relación con los productos alimenticios, incluidos los requisitos y las normas sobre contenido y etiquetado.

30. Por otra parte, varios países acrecentaron la flexibilidad y la eficiencia de los procedimientos relacionados con el comercio y aplicaron medidas para facilitar el flujo de productos agrícolas y alimentos. Reconociendo cómo afectaban las medidas de contención de la COVID-19 a las actividades comerciales, por ejemplo en virtud de la necesidad de aportar certificados y obtener otras licencias y aprobaciones para el comercio de productos agrícolas, los gobiernos introdujeron medidas para aceptar provisionalmente certificados fitosanitarios y veterinarios electrónicos, y simplificaron los procedimientos de concesión de licencias de importación para determinados productos¹¹.

31. Las medidas de apoyo a los productores y otros agentes de las cadenas de valor variaron entre países. En los de ingresos altos, las políticas se dirigieron fundamentalmente a proteger los ingresos de los agricultores y elaboradores mediante transferencias directas y préstamos, así como a promover la adquisición de alimentos para la ayuda alimentaria interna. Otro objetivo era ayudar a los importadores y exportadores a superar la perturbación internacional de la logística y la comercialización, por ejemplo, mediante programas de asistencia al transporte aéreo.

32. En algunos países en desarrollo las ayudas se dirigieron, por un lado, a apoyar a grupos específicos de agricultores mediante subvenciones a los insumos o transferencias directas con el fin de garantizar suficiente disponibilidad interna de alimentos ampliando las existencias (de alimentos tanto importados como adquiridos en el país) y, por otro, a apoyar a los consumidores mediante controles de los precios internos y la liberación de existencias de las reservas nacionales.

33. Durante la difusión de la pandemia muchos países han asumido compromisos no vinculantes para abstenerse de adoptar medidas de restricción del comercio, manifestándolo a través de declaraciones ministeriales conjuntas y comunicados. Tales compromisos políticos internacionales desempeñaron un papel importante en la coordinación de una respuesta mundial a la crisis y en disuadir a los países de tomar medidas unilaterales que pudieran perjudicar la situación de la seguridad alimentaria en otros países¹².

IV. Respuestas de la FAO a la COVID-19

34. El brote de la COVID-19 desencadenó preocupaciones generalizadas sobre la potencial repercusión de la enfermedad en los sistemas agroalimentarios, y temores sobre si los mercados mundiales seguirían siendo capaces de satisfacer la demanda de alimentos de los países en los que la seguridad alimentaria de su población depende del comercio. Desde el inicio de la pandemia, la FAO ha desempeñado un papel activo y prominente en el proceso de fundamentación de las decisiones de política, gracias a la aplicación de una serie de herramientas para ayudar en los análisis de políticas y evaluar los efectos de la COVID-19 en la alimentación y la agricultura, las cadenas de valor, los precios de los alimentos y la seguridad alimentaria en todo el mundo. Entre ellos figuran documentos técnicos, notas de orientación sobre políticas, datos e información oportunos sobre la evolución del

¹¹ FAO. En prensa. *COVID-19 pandemic: Impacts on agricultural trade and policy responses*.

¹² FAO. En prensa. *COVID-19 pandemic: Impacts on agricultural trade and policy responses*.

mercado y las políticas, información sobre calendarios de cultivos y lecciones extraídas de crisis pasadas sobre respuestas en materia de políticas con el fin de mitigar la perturbación de los sistemas alimentarios.

35. Asimismo, la FAO ha convocado y participado en muchas reuniones y eventos de alto nivel para garantizar que los países designen la alimentación y la agricultura como proveedores de servicios esenciales, promuevan respuestas coordinadas y eviten tomar medidas contraproducentes. También ha emitido declaraciones conjuntas con otras organizaciones internacionales en un esfuerzo por mitigar las repercusiones de la COVID-19 en el comercio y los mercados de alimentos. El 31 de marzo de 2021, los Directores Generales de la FAO, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), emitieron una declaración conjunta¹³ en la que instaba a los países a no aplicar restricciones a la exportación y se pedía solidaridad y una actuación responsable. El 21 de abril de 2020, con ocasión de la reunión extraordinaria de los ministros de agricultura del Grupo de los Veinte (G-20) organizada bajo la presidencia de Arabia Saudita, la FAO, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), el Banco Mundial y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) emitieron una declaración conjunta¹⁴ sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición.

36. Anticipándose a la posibilidad de una crisis prolongada de la COVID-19, con repercusiones potencialmente graves tanto en los ingresos, la vida de las personas y los medios de vida como en la seguridad alimentaria y la nutrición, en el segundo trimestre de 2020 la FAO llevó a cabo una completa evaluación de los riesgos con un enfoque ascendente. El fin era determinar, por países y por regiones del mundo, las amenazas más probables o peligrosas para la disponibilidad y accesibilidad de los alimentos y para los sistemas de producción y distribución de los sectores agrícola y alimentario a corto plazo y durante el período de recuperación. Basándose en la evaluación, la FAO elaboró su Programa de respuesta y recuperación ante la COVID-19, que se puso en marcha el 14 de julio de 2020. El programa contiene un plan de acción flexible y modular, encaminado a mitigar la repercusiones inmediatas de la pandemia y, al mismo tiempo, fortalecer la productividad y la resiliencia de los sistemas agroalimentarios a largo plazo.

37. En el programa se abordan las siguientes siete esferas prioritarias:
- a) **El Plan mundial de respuesta humanitaria:** Abordar las repercusiones de la COVID-19 y proteger los medios de vida en situaciones de crisis alimentaria.
 - b) **Datos para la toma de decisiones:** Garantizar la calidad de los datos y análisis para que las políticas respalden con eficacia los sistemas alimentarios y el Hambre Cero.
 - c) **Inclusión económica y protección social para reducir la pobreza:** Respuestas a la COVID-19 en favor de las personas pobres para lograr una recuperación económica inclusiva tras la pandemia.
 - d) **Normas comerciales y de inocuidad alimentaria:** Facilitar y acelerar el comercio de productos alimentarios y agrícolas durante la pandemia de la COVID-19 y después.
 - e) **Potenciar la resiliencia de los pequeños productores para la recuperación:** Proteger a los más vulnerables, fomentar la recuperación económica y mejorar las capacidades de gestión del riesgo.
 - f) **Prevenir la próxima pandemia de origen animal:** Fortalecer y ampliar el enfoque “Una salud” para evitar pandemias de origen animal.
 - g) **Transformación de los sistemas alimentarios:** “Construir para transformar” durante la respuesta y la recuperación.

38. Para aplicar el programa, la FAO está trabajando con los Miembros y con todos los asociados en garantizar la coordinación y la inclusividad, así como unos resultados inmediatos y duraderos. La COVID-19 es un desafío mundial que exige una respuesta de ámbito mundial.

¹³ Declaración conjunta de QU Dongyu, Tedros Adhanom Ghebreyesus y Roberto Azevedo, Directores Generales de la FAO, la OMS y la OMC: <http://www.fao.org/news/story/es/item/1268719/>.

¹⁴ Declaración conjunta del Banco Mundial, la FAO, el FIDA y el PMA sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición: <http://www.fao.org/news/story/es/item/1272075/icode/>.